

Lucila, Gabriela o Alejandra...

100 AÑOS

LUCILA fue Gabriela. Pero Gabriela pudo ser Alejandra.

La decisión del jurado literario de los Primeros Juegos Florales de Santiago (1914) fue determinante en el nombre que adoptaría Lucila Godes.

Era ya profesora del Liceo de Los Andes y envió dos obras a ese certamen: "Sonetos de la Muerte", que firmó como "Gabriela Mistral", y el poema "Las Estaciones", bajo el seudónimo de "Alejandra Frutos".

Los poetas Miguel Luis Rocuant y Manuel Magallanes Mena, y el ensayista Armando Donoso, integraban el jurado. Entre escogieron a la primera obra como la ganadora entre los miles de poemas recibidos, y recordadora del premio mayor: le "Pier Natural".

Juan Sanfeliu, amigo desde esa época de la escritora, en su libro "Lo encuentro con Gabriela Mistral", recuerda que Silva se hospedó en su casa y al día siguiente fueron juntos al liceo para comunicarle la noticia e invitarse a la ceremonia de premiación.

Pero Gabriela no quiso asistir. Adujo que tenía un compromiso como mujer; pero debía ir a un Key (los Juegos Florales elegían a una Reina, que coronaba al vencedor del concurso poético). Se cuenta en que el ganador del primer premio (segundo en importancia, detrás de la Pier Natural), Julio Manríquez Oyarzún, también nacido en la provincia de Coquimbo, recibiera ambos galardones. Y el mismo Sanfeliu, en su libro, cuenta que fue a Gabriela sus recompensas: la Medalla de Oro de la municipalidad, la Pier Natural, el diploma y la corona de laureles, que se les entregó la Reina, María Latorre del Campo.

Pero al día siguiente, al tomar a primera hora el tren a Los Andes, Sanfeliu descubrió en el mismo vagón, escondida tras un diario, a su amiga Lucila. "Recordé de su mirada, me acordé que iba a viajar con la coronación de la reina de la república".

El seudónimo con que ganó los Juegos Florales de 1914 fue decisivo en la elección del nombre que haría inmortal a la poetisa.

No fue sólo eso. Después Gabriela escribió su experiencia sobre ese festivo en su poema "Como lo vió mi espíritu". Y, al conocerse posteriormente su correspondencia con Magallanes Mena, se transformó su presencia en la obra.

Fue sólo por error. No por día sus versos (los había escuchado leer; no por aquello de los aplausos de una multitud cuyos momentos sólo asiste la emoción me hacía dudar, por sólo a Ud., por eso fui...).

Treinta y un años después, Gabriela al concurrir a una ceremonia capital en su vida. Fue el 10 de diciembre de 1941, cuando el rey Gustavo V de Suecia le entregó el Premio Nobel de Literatura.

La poetisa estaba "en carpeta" desde unos cinco años antes, luego de que su obra fuera traducida al francés y al alemán, más otros gracias al interés del poeta y académico Helmut Goltz.

Curiosamente, fundador patrocinó la candidatura brasileña, la de 1943. Gabriela era óptima en portugués. Apenas conocida la noticia, el 15 de noviembre, se preparó para el viaje por barco hacia Estocolmo.

No era muy grande su equipaje: un pequeño maletín. Allí el rey se presentó de sobito traje negro, sin pajarita y sin joyas, y sus palabras resonaron en sus oídos y fueron cuando dijo: "Señor, la voz de usted es la voz de mi raza y la industria de las más nobles lenguas española y portuguesa".



El escritorio que como maestro tuvo Gabriela en Los Andes se guarda en su museo, en Vicuña.



En el polio del Liceo de Los Andes, junto al escritorio bajo el cual compusiera los "Sonetos de la Muerte".

La Canción de la Gratitude (Fragmento)

(Su estadía en Los Andes fue decisiva para Gabriela Mistral. Allí se afianzó como maestra, pudo escribir con calma y dedicación sus "Sonetos de la Muerte" y tuvo amistad con un profesor de Castellano, Pedro Aguirre Cordero, que la apoyaría hasta el último día de su vida. A la directora del establecimiento, Fátima Valdés Pereira, le dedicó este poema):

Ahora, hermana, ya es propicio el día,
en el día y se va la juventud.
Todos los caminos del alma son:
pero quedaba el de la gratitud.

Tu me encontraron en tierra de los míos
y que me fue grito de inquietud.
Antes de ti conocí noche y día;
no conocí su rosa a la piedad.

La esposa con salmón del Maestro
entre sus labios oprimida fue,
que abría violetas y que hay flores rojas
y violetas dulces, por ti la sé.

Frente la hermana cuando no hubo hermanos;
recuerdo el viento y se callaba Dios.
El por guardarme se quedó en tus manos;
por sentirme suyo se quedó en tu voz.

En la hora amarga que conocí Cristo,
de la ofensa y el frío dolor,
ninguna mano aquí en mi frente me vio;
sólo tu blanco brazo me enjugó.

Fra la hora de las negociaciones
y dicen que habita el árbol en verdad.
Tu bondad se abría en las meditaciones.
Trascurrió Pedro, pero tu alma no.

Gracias, amiga, por la faz no alena,
la nieve blanca, el escudo de la mar,
por el refugio cuando había mareo
y el agua clara cuando había sed.

las últimas noticias
LA GRAN CIRCULACIÓN DE CHILE EL DIARIO INDEPENDIENTE

— Miércoles 5 de Abril de 1969 —
Director: Fernando Chaz Poma
Editor de las Noticias: Edmundo Rodríguez
Representante: Edmundo Rodríguez
Avda. Santa María 1542 — Fono 2287048

Lucila, Gabriela o Alejandra -- [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lucila, Gabriela o Alejandra -- [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile